

LA EDUCANDA.

PERIODICO DE SEÑORITAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. La Imaginacion, por don A. Pirala.—Cartas familiares, por doña Angela Grassi.—Poesía, por doña Cármen de Espejo y Valverde.—Viajes, por Sara.—La verdadera belleza [continuacion], por don Felipe Guzman.—GRABADO: *Reuen.*—LAMINA: *Pliego de Dibujos.*

EDUCACION MORAL.

LA IMAGINACION.



ESPUES de los modelos tan sencillos y perfectos por su naturaleza, que presentamos en nuestro anterior artículo, nuestras alegorias morales parecen frias y pretenciosas.

Esto no obstante, los mas bellos sentimientos encuentran correspondencia en las almas jóvenes. Asi, entre algunas pequeñas historias religiosas de las que se han publicado se han visto venturosos resultados.

Pero en esto, como en todo, la eleccion es necesaria. Lo que tienda á la exaltacion y á la supersticion debe ser desechado. Los colores de los diversos cuadros que se ofrezcan á la niñez, no deben ser exagerados, sino dulces, porque ¿qué hay de mas dulce y consolador que los efectos de una verdadera piedad? En esas relaciones de sucesos frecuentemente verdaderos, se ve la ventura que ha derramado en las almas tiernas la confianza en Dios, sosten de la vida y esperanza del cristiano. Ninguna recompensa presente y material es ofrecida á la virtud en estas historias, pero el contento de un corazon afecto á la voluntad divina está tan vivamente trazado, que nada mas desean los niños, y aprenden á sentir el precio de esas alegrías interiores.

Hay otras obras muy importantes, útiles tambien aunque no son dictadas por igual espíritu. El horizonte intelectual de los niños no vé mas que lo pre-

2.^a ÉPOCA.

sente, y cuando la recompensa no la perciben hay que interesar su corazon; y esto se hace con esos cuentos encantadores que llenan de placer á los niños y desenvuelven su inteligencia. Estas agradables ficciones, pueden, hasta cierto punto, reemplazar la esperiencia, dar conocimiento de la sociedad y del género de justicia que ejerce, pero debe haber tambien tino en su eleccion.

En cuanto á las máximas morales esparriadas en el libro, son útiles para las madres, pero no las comprenden los niños.

La leccion que resulta de la fábula entera produce á la verdad grande efecto, sin que sea siempre fácil determinar la naturaleza de su influencia. El niño se identifica con un personaje que es comunmente el mas brillante, el mas bello, el mas generoso, y siente todas sus penas y alegrías. Pero si por desgracia se hace interesante á un personaje inmoral, se estraviará la conciencia del lector.

El mayor cuidado que deben tener las madres vigilantes, es el de alejar de sus hijos la pintura de los vicios del corazon que les sean desconocidos. La censura de que estos vicios son objeto no detiene el contagio. Algunas veces gérmenes de vanidad ó de envidia se desenvuelven en las almas que habian estado al abrigo de estos sentimientos: los malos efectos del ejemplo se realizan hasta en el dominio de la imaginacion. Pero aun en las obras que no tengan este inconveniente, la madre debe interpretarlas y explicarlas, demostrando hasta qué punto el mundo, tal como él es, favorece la verdadera moral, haciendo distinciones frecuentemente apoyadas de ejemplos reales.

Los cuentos de hadas y fantásticos son absurdos, hasta los mismos niños lo conocen, pero son preferibles á los que apoyados en una falsa razon estravian, porque las ideas fantásticas son menos temibles que

las vanidosas y novelescas. Es preciso evitar todo lo que puede alterar la pureza de los niños.

Hay otro estudio, que sabiéndole dirigir, es conveniente á los niños: la mitología, presentada debidamente, á fin de que no vean un Saturno devorando sus propios hijos, sino la imagen del tiempo que destruye sus propias creaciones.

Las nociones de historia natural, especialmente con láminas, además de un gran recreo son una importante instruccion.

Lo mismo decimos de la historia, que bien presentada tiene un interés estremo para los niños, porque la idea de la verdad ejerce inmenso poderio sobre su imaginacion. Amenícese la parte árida, que no debe existir para los niños, y este estudio será de grande utilidad, porque va preparando y aficionando á lo que ha de ser el estudio constante de la vida; porque la historia es la verdadera maestra del hombre, y su guia y su consejera. Afortunadamente, nada despierta mayor interés, y nada se lee con mas gusto, porque son verdades las grandes peripecias que nos presenta, los cuadros dramáticos tan interesantes, y en ella hay enseñanza para la niñez y la vejez, para el hombre y la mujer. ¡Felices los pueblos que no olvidan su historia!

En conclusion, la facultad de que nos ocupamos necesita un cultivo constante, y siempre se muestra ávida de enseñanza y de emociones, porque siempre tiene que ostentar su existencia de una manera favorable.

Si no nos ocupamos con la estension debida de tan importante asunto, creemos sin embargo haber dicho lo bastante para que se comprenda por los encargados de velar por la buena educacion de la niñez el papel que juega la imaginacion en la vida humana, lo que interesa su cultivo y los medios mas á propósito para conseguir que esa facultad sea lo que debe ser.

Tambien la niñez ha podido conocer lo que le importa poner cuanto esté de su parte, para que las lecciones que reciba sean aprovechadas, para que fructifiquen las semillas que se esparzan en su entendimiento, y obedezca y atienda los consejos que solo pueden ser en su provecho. Comprendan los niños que la imaginacion no solo es un adorno sino una necesidad; penétrense de su importancia, de lo que les eleva sobre los demás, y de seguro que no se queran tan mal, que dejen de procurar con todas sus fuerzas su cultivo. Y cuando este pueden conseguirle hasta en los juegos, cuando la enseñanza puede ser un recreo, y únicamente necesiten de alguna aplicacion para ciertos estudios, ó son negativas las facultades de la criatura, ó no puede menos de procurar con todas sus fuerzas su desenvolvimiento.

Afortunadamente la niñez y la juventud de hoy posée ciertos grados de ilustracion que hacen concebir la mas fundada esperanza por su porvenir, y será

este tan riente y glorioso cual les conviene, y á la sociedad, en la que han de influir en un dia no lejano.

A. PIRALA.

CARTAS FAMILIARES.

XXXI.

De Enriqueta á la Abuela.

Al dia siguiente continué así mi narracion:

Nelo veia pasar á derecha é izquierda numerosas bandas de peces, de todos tamaños y colores; los unos de escama transparente, se hundian en las profundidades, nadando con una rapidez estremada al través de las rocas; los otros, que parecian no tener mas objeto que hacer ostentacion de su brillante armadura, bogaban tendidos sobre navecillas, compuestas de plantas marinas.

—Tambien en el seno del mar existen seres activos y perezosos, dijo Nelo.

—Estos son los menos, exclamó el Delfín; si conocieras su industria, si pudieras admirar su atrevida arquitectura, no pensarias del mismo modo. Mientras llegamos al Palacio, quiero hacerte admirar algunas de sus obras.

¿Vés ese bosque encarnado? Pues es un bosque de coral.

Ahora bien, vosotros encareceis la industria de la abeja y de la hormiga, y no sabeis que es un pólipó diminuto el que labra esos elegantes tubos para que le sirvan de palacio, y que es tan asiduo y tan prodigioso su trabajo, que se encuentran en el Océano muchos escollos, y hasta islitas de coral.

¿Sabes tú lo que son pólipos? Unos animalitos gelatinosos, cuyos nervios están distribuidos alrededor de un centro, y cuya boca, rodeada de tientos, conduce á un estómago simple, ó seguido de intestinos, en forma de vasos.

La produccion que voy á mostrarte no es tan bella, pero sí mas útil. ¿Vés esa sustancia de color gris amarillento, adherida á las rocas, como el musgo á vuestras peñas? Pues es una masa flexible, llena de tubos de figura irregular, que sirve igualmente de habitacion á ciertos pólipos.

Vosotros la llamais esponja, y despues que los intrépidos buzos descienden, arrostrando mil peligros, para arrancarla de las rocas, forma la principal riqueza de los bazares de Oriente.

Otros pólipos hacen cosas mas admirables todavía.

Ahí tienes una madrepora, cuerpo marino de na-

turala de piedra, lleno de pequeños agujeros, armados de laminillas en forma de estrellas, las cuales están trabajadas por unos animalitos, que por lo común son blancos.

Sus brazos se agitan con las oscilaciones de las ondas, como tantos hilos imperceptibles, y agarran las presas que nadan en derredor.

Producto incesante de los pólipos que la habitan, la madrepora va creciendo, creciendo, y despues de muchos siglos de trabajo, acaba por llegar al nivel de las bajas mareas. Faltando entonces el alimento necesario á los infatigables arquitectos, la madrepora en vez de crecer se ensancha. Los años pasan, la construccion aumenta, y ocupa un espacio dilatado. Allí, en donde ayer la sonda no podia encontrar fondo, hoy se eleva un risco: mañana el risco se convertirá en escollo, y mas adelante en isla, porque el choque de las aguas desgaja sin cesar la cima de la madrepora, y aglomera sus escombros sobre la superficie, mientras las aguas del mar traen las algas, que deben cubrirla de verdura.

Luego, las corrientes que atraviesan el Océano arrastran consigo, tan pronto árboles que no han perdido su follaje y esconden en su tronco insectos y nidos de aves, tan pronto frutos y semillas que se detienen en la nueva isla y la fecundan. Los cocoteros, cuyas raices buscan el agua, son los que empiezan la conquista. Mas tarde los vientos traen los gérmenes invisibles de las plantas y las flores, y mas tarde aun, un navío que naufraga, arroja sobre ella hombres y animales; hombres que se prosternan reverentes, y en nombre de Dios, toman posesion de la virgen tierra, que ayer era desnuda roca, y en los lejanos siglos un pólipo invisible!...

—Qué portento! exclamó Jorge abandonándose á su entusiasmo.

No fué este el único, que el complaciente é ilustrado Delfin hizo admirar á Nelo. Los abismos del mar encierran tantas maravillas como las que contemplamos en la tierra. La mano del Creador las ha sembrado con profusion hasta sobre el mas humilde insecto, hasta sobre el mas leve átomo de polvo!

Al lado de las colosales ballenas, del enorme tiburón, de las elegantes focas, le mostró los *Vellelas*, pececillos que á manera de piraguas, movidas por una vela transparente, maniobran en la superficie del mar, bogando con millares de remos azulados, y los *Ferros*, diáfanos como el cristal, que descomponen la luz y agitan sus membranas labradas, semejantes á los prismas que retratan al sol en todo su brillo.

Tambien le mostró los *Fisóforos*, que ostentan sus bellas ruedas de rubies y ópalo, sostenidas por globos cristalinos, mientras las *Stefanómi*as extienden sus transparentes miembros, semejantes á las hojas de la enredadera. Las suaves ondulaciones de sus ta-

llos, matizados de tintas sonrosadas y azules, presentan la imágen de una guirnalda de flores; pero si por casualidad cae alguna presa cerca de ella, la planta se anima, y salen centenares de lenguas por debajo de las delicadas hojas que las sirven de defensa.

Hízole tambien observar, los estraños é ingeniosos medios, por los cuales los peces pequeños se defienden de los grandes: como la *Fibia*, que para escapar á sus perseguidores, se sumerge, rodeada de una tinta negra que vierte de su cuerpo, y las *Medusas*, que por una fusion instantánea se resuelven en un fluido diáfano, como las aguas que las cercan, combatiendo aun en este estado á su enemigo, y recobrando su primitiva forma despues de pasado el peligro.

Como vuestras aves viajeras, prosiguió el Delfin animándose, tenemos nosotros tambien peces que viajan de un polo á otro polo, y llegan en el momento oportuno para recoger el botin, que la naturaleza les ofrece en las lejanas costas. Unos gusanitos que nacen en cierta época del año, en las de Flandes y de Holanda, obligan á los *Arrenques* á partir en colonias numerosas de los mares del Norte, yendo quizás á perecer en esas playas, en donde vosotros, crueles, os complacéis en destruirlos!

¡Ah, qué fuera de los míseros labradores del Mediodía si durante el invierno no tuviesen para alimentarse los despojos de los peces que han nacido entre los helados témpanos del polo, y que cediendo á un ánsia codiciosa, abandonaron las riberas pátrias!

El Delfin era locuaz, y mas cosas hubiera dicho á Nelo, si no hubiesen llegado delante del palacio régio.

Este estaba formado de corales, y el techo de conchas de variadísimos colores. Las habia semejantes á esos ramilletes de rosas que encantan nuestros ojos durante la primavera, mientras las del Norte, de tintes mas oscuros, recordaban las flores del otoño. Las unas pendian del techo en grupos caprichosos; las otras se elevaban formando bellas cúpulas.

En el elegante peristilo la vejetacion submarina, ostentaba todo su esplendor, y los colores verde oliva, violeta y púrpura de sus hojas se mezclaban agradablemente, formando un conjunto nuevo y delicioso.

Cubrian las puertas del palacio cortinajes de un tejido brillante, que parece seda, y se hace con los filamentos que unas conchas grandes depositan sobre las rocas, completando su ornamento, guirnalda de perlas de un tamaño enorme.

En cuanto á los salones, cuyas alfombras eran de finísima arena, estaban profusamente adornados con estalácticas de todos colores, y los rubies, záfiro, diamantes, y otras mil riquezas que los codiciosos hombres se dejan arrebatarse por las ondas mujidoras.

Cuando el pescador llegó delante de la Reina, resplandeciente de magestad y belleza, ésta llamó á Kiti, que gemía en un oscuro ántro, y dijo sonriendo á Nelo, cuya confusión era suma.

—Tus lágrimas, jóven, me han vencido: te devuelvo á tu frívola desposada. Llévala en buenhora; pero si antes de salir de mis dominios cede á un solo movimiento de vanidad, jamás volverá á ver la luz del sol.

La Reina los hizo entrar en una graciosa piragua, cargada ya con sus ricos dones, y ambos amantes se alejaron.

Atravesaron los profundos senos, llegaron á la superficie de las aguas, y saludaron con indecible júbilo un hermoso rayo de sol que vino á jugar sobre las aguas.

¿Por qué vió entonces Kiti sobrenadar junto á la barca dos conchas abiertas que ostentaban dos riquísimas perlas? ¿Era una prueba de la inflexible hada?

—¡Cuán hermosa estaría si me adornase con ellas! murmuró la jóven imprudente.

Nelo la vió estender la mano, abarcar las conchas... Soltó un grito de terror, y casi en el mismo instante retumbó el trueno, brilló el rayo, las ondas se encrespaban, y la frágil piragua zozobró, quedando envuelta entre aquellos montes de plata, que se elevaban mujiendo hasta los cielos!

Cuando Nelo volvió á abrir los ojos, se halló tendido en la playa, rodeado de pescadores que le prestaban sus auxilios.

¿Había sido verdad su peregrinación á los profundos abismos de los mares? había sido un sueño de su exaltada fantasía?

Nelo vivió muchos años: vivió muchos años triste y solitario. Cabizbajo siempre y sombrío, jamás hablaba con nadie; pero cuando veía á una tierna jóvenecilla anteponer la vanidad al amor, y entregarse con exceso á los afanes de una frívola compostura, las contaba con voz lúgubre y pausada la historia de la pobre Kiti!

ANGELA GRASSI.

A.....

¿Por qué en el camino
Falaz de la vida,
Si rosas tocamos
Cogemos espinas?

¿Por qué si á los labios,
Con ansia infinita,
La copa se acerca
Del gozo y la dicha,

Al punto se trueca
En hiel amarguísima,
Que activo veneno
De muerte destila?

¿Por qué si una estrella
Radiando benigna
La noche esclarece
Opaca y sombría,
Del alma que triste
Sin senda camina
Rodando una nube
La oculta á la vista?

¿Por qué si en el pecho
Feliz y sencilla,
Ensueños de oro,
La ilusión abriga,
Los vientos bramando
Del mal á porfía,
Con furia la arrastran,
Y arrollan, y pisan?

¿Por qué siempre pura,
Cual si huyese tímida,
La verdad del mundo
Las glorias esquiva,
Y envuelta entre ellas
Está la mentira?

¿Por qué hallar dolores
En vez de alegrías,
Y al tocar las rosas,
Coger las espinas?

CÁRMEN DE ESPEJO Y VALVERDE.

VIAJES.

CARTAS Á UNA NIÑA.

XXIX.

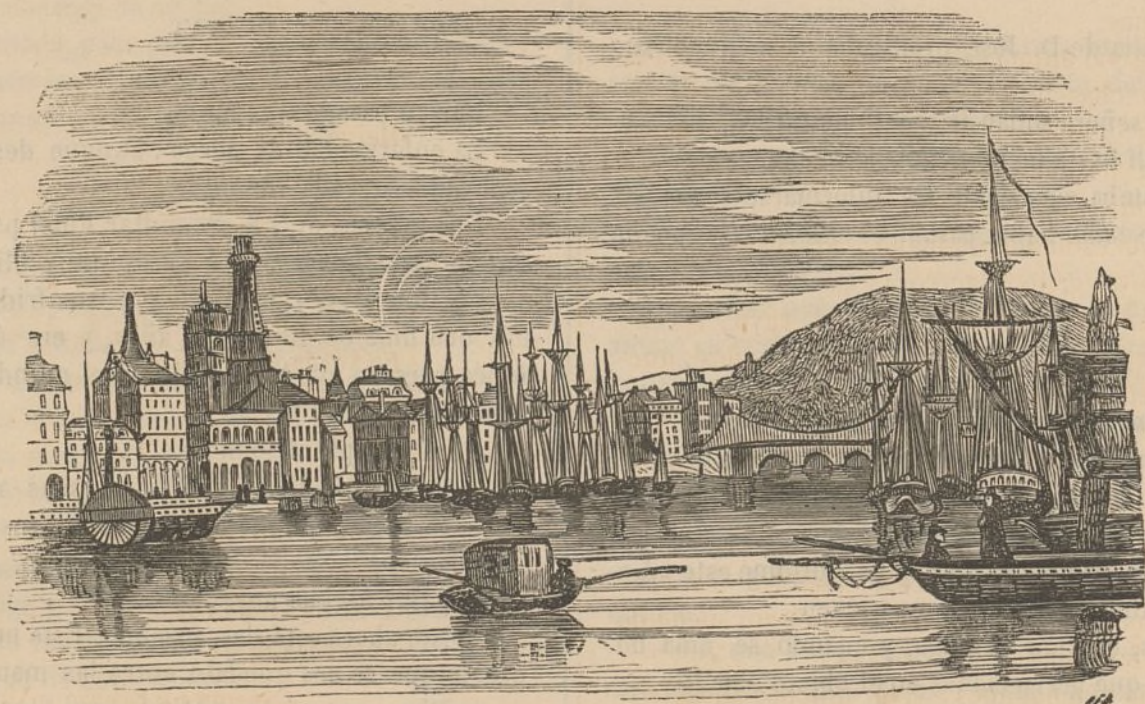
Merece visitarse Rouen por los edificios góticos que posee, entre los que figura en primer término la iglesia catedral de Nuestra Señora, reconstruida en tiempo de Ricardo I, duque de Normandía. Dos torres de arquitectura diferente coronan su portada, que mide de 56 á 57 metros de frente: la de la izquierda data del año 625; la de la derecha, llamada de *Beurre*, se debe al Cardenal de Amboise, y sostiene una galería en forma de corona. En su interior lo que mas vivamente fija la atención de los curiosos, y aun

de los artistas, son los enterramientos del Cardenal Amboise, de Diana de Portiers y de Ricardo corazón de Leon.

Después de la catedral debe citarse la iglesia de Saint-Ouen, considerada justamente como una obra maestra de arquitectura gótica: el coro fué mutilado en 1562 y destruido completamente en 1791, en cuyo año fué convertida en parroquia. Los vidrios de la iglesia de San Patricio son los mejores que se conservan del siglo XVI.

Viniendo de los edificios sagrados á los profanos descuellan entre todos el palacio de Justicia, por su atrevida construcción, y la casa de Moneda, por su

llamada por el Cielo á salvar á la Francia de los desastres que inauguraron el principio del reinado de Carlos VII, y después de haber triunfado de todas las pruebas á que la sometieron, obtuvo lo que pedía, y á los ocho días de llegar á Orleans, los ingleses, que tenían sitiada esta ciudad, se retiraron. Obligada á permanecer al frente del ejército, condujo al Rey delante de Paris, y asistió á la rendición de varias ciudades; pero en Compiègne cayó en poder del bastardo de Vendôme, que la vendió á los ingleses. De prisión en prisión fué conducida á Rouen, y condenada á ser quemada viva como hechicera, por haber vestido de hombre, cuya sentencia se ejecutó



Rouen.

antigüedad, como que data de tiempo de Carlos el Calvo.

Rouen ha sido cuna de grandes poetas, pintores y filósofos: los dos Corneille, Fontenelle, Richer, Jouvenel y el jesuita Brumoy, y de una gran tragedia, la muerte de Juana de Arco. ¡Pedro Corneille y Juana de Arco!

Permíteme que me detenga ante estos dos nombres, de que tan justamente se envanece la Francia.

Pedro Corneille, padre de la tragedia francesa, nació en 1606, y en 1629 se representó con extraordinario éxito su primera comedia, *Melisa*, á la que siguió su primera tragedia *Medea*, y á esta el *Cid*, los *Horacios*, *Cinna*, *Poliuto*, *Pompeyo* y *Rodegunda*, en la que comenzó la decadencia de su génio, que se eclipsó completamente en *Agésilao* y en *Atila*.

Juana de Arco, la *doncella de Orleans*, pastora en Donremé hasta los diez y ocho años, creyéndose

el 31 de Mayo de 1431 en la plaza del Mercado viejo.

No carece de interés la historia de Rouen; los primeros siglos de la monarquía no dejaron en ella recuerdo alguno que merezca consignarse: la irrupción de los Normandos abre su primer paréntesis de destrucción. Asesinado por Juan sin Tierra su sobrino el joven Arturo, que tenía incontestable derecho al Ducado, declaróle la guerra Felipe Augusto, sitió á Rouen, que después de una obstinada resistencia le abrió sus puertas por fin el 1.º de Julio de 1205, consumándose de este modo la reincorporación de la Normandía á la Corona de Francia, de la que hacia 292 años que se había separado. En el de 1417 sostuvo un sitio contra Enrique V de Inglaterra, que no la hubiera ocupado sin la traición del gobernador Guy de Bouteiller. También las guerras de religión ensangrentaron sus templos, sus palacios y sus calles. Enrique III firmó en Rouen el famoso pacto de unión

que le dictó el duque de Guisa ; pero á su muerte la poblacion en masa se negó á reconocer á Enrique IV, y no le rindió vasallaje hasta que abjuró en 1595.

La revolucion de 1793 no hizo en Rouen gran número de víctimas : es la única tempestad política que la ha respetado.

SARA.

LA VERDADERA BELLEZA.

Continuacion.

La familia de D. José prodigaba á menudo sus visitas.

El y su señora solian ir todas las tardes, permaneciendo allí hasta bien entrada la noche.

Fidel estaba encargado de informarse todas las mañanas de cómo habia pasado el enfermo la noche anterior.

XV.

Fidel amaba con delirio á Teresa.

¡ Y le parecia tan buena ! ¡ Y tan graciosa !

Porque Teresa era muy compuestita y muy curiosa ; sobre todo muy modesta.

Sí, porque la modestia es, y permitidme este adjetivo, la virtud mas linda de una jóven.

Además, el amor es ciego, y cuando se ama no se ven mas que perfecciones en el objeto amado.

Decid á qué mujer le parece feo su marido, á que hermana su hermano, á que madre su hijo, á que niña su amante.

Así es, que para Fidel no habia mujer como Teresa, todo lo encontraba en ella gracioso.

Y bien, direis, cómo la amaba tanto, si Teresa no le hacia caso.

Eso es lo que ignoraba Fidel, porque él era un poco presumido, era un buen mozo, y se lo sabia bien, de buena conducta, y no hallaba razon para que una chica pudiera encajarle así como así unas calabazas, y por otra parte habia sorprendido muchas veces las variaciones de color en el rostro de Teresa, y se persuadia de que si le amaba Teresa y no lo manifestaba era, ó porque queria ocultar su amor por alguna cosa que él no conocia, ó porque queria hacerle pasar el noviciado ; pero al menos creia seguro que no le era indiferente.

Sin embargo, como es muy natural en los enamorados, dudaba algunas veces, y pensaba si no se engañaria en sus ilusiones y Teresa jamás habria fijado en él su pensamiento !

¡ Esta duda era tan cruel !

Por esto en muchas ocasiones habia intentado salir de ella ; pero era tal su timidez ! tenia tanto miedo !

Estudiaba de antemano las palabras, se las aprendia de memoria ; mas cuando llegaba la ocasion le palpitaba violentamente el corazon, se le anudaba de tal modo la voz, que tenia que desistir y dejarlo para otro dia.

¡ Y en verdad, quien es el atrevido, quien es el valiente, el temerario que se espone á perder de una vez, en un solo momento, con solo una palabra, toda una vida de amor, de tiernos sentimientos, de dulces emociones y de soñadas ilusiones !

XVI.

Habian pasado tres meses.

La enfermedad de Jorge, aunque despacio, iba agravándose cada vez mas.

Una mañana al ir á preguntar Fidel por el enfermo, le halló dormido, y á Teresa muy aflijida.

Por fuerte, por virtuosa y por sufrida que fuese era una niña de diez y seis años, y era á su padre, única persona que le quedaba en el mundo, á quien estaba espuesta á perder.

Fidel rompió el silencio.

— Teresa, la dijo, esta Vd. hoy mas aflijida.

— Sí señor, no puedo remediarlo, respondió Teresa con voz triste.

— ¿ Hay alguna novedad ?

— No, ahora está descansando. Esta noche hemos creido que se nos quedaba entre las manos.

— Bien, eso no es motivo para abatirse, puede Vd. caer enferma.

— ¡ Ah, Fidel ! Quién sabe si Dios no me haria un favor !

— No hable Vd. así, Teresa.

— ¡ Soy tan desgraciada ! Con solo pensar lo que seria de mí...

— No se acuerde Vd. de eso. Acuértese Vd. de las gracias que ha de dar á Dios cuando su padre se ponga bueno.

— ¡ Ojalá pudiera creer eso ! No puedo quitar de mi pensamienio la idea de que me voy á quedar sola.... sola en el mundo. Dios mio !

Fidel se contuvo. Iba á decir algo, que no se atrevió á decir.

Por fin repuso.

— Pero tiene Vd. personas que la quieren mucho, por ejemplo, mi padre, mi madre, sí, y tambien yo, que...

— Fidel, interrumpió Teresa, yo sé todo lo que vale la familia de Vd., toda mi sangre daria por Vds., yo soy agradecida, pero...

Esta vez fué Teresa la que se detuvo, y decidiéndose continuó:

—Pero una persona tan querida como un padre no puede sustituirse.

—Es verdad, contestó Fidel, aunque en cierto modo creía que no lo era; en fin, es una desgracia de la que yo no pueda consolar á Vd., Teresa?

—No, es que hay desgracias que parece que no tienen consuelo.

—Mucho pudiera yo decir de eso, repuso Fidel.

Y Teresa, que pareció no oír esto último, dijo resignada:

—De todos modos, hágase la voluntad del Señor. Él es el padre de los desgraciados.

Y en aquel momento se despertó el ciego, que necesitó de los auxilios de su hija.

De este modo, poco mas ó menos, acababan siempre las tentativas que se atrevía á hacer Fidel para conocer el corazón de Teresa.

XVII.

—Tengo que darte una mala noticia, decía doña Elena á D. José, una tarde que éste venia de dar una vuelta con su caballo por sus trabajadores.

—Sea lo que Dios quiera, dijo su marido.

—Que ha muerto Jorge.

—Qué ha muerto!

—Sí, hijo, créete que desde que lo he sabido, estoy....

—Y lo peor es esa pobre chica....

—Eso digo yo, mira el ángel de Dios, que desde que ha nacido no ha cesado de padecer, y ahora....

—Es digna de compasión.

—Digna de cualquier cosa. Yo la quiero mucho y ella á mí no sé diga; me quiere mas que á una madre.

—Como que no tiene á nadie en el mundo.

—Nadie! Hija de mi corazón!

—De modo que, con quién queda ahora?

—Ah! Dices que con una tía anciana, que tiene en un pueblo cerca de Pamplona.

—Vamos, y esa tía es rica....

—Cá! si segun sé es mas pobre que ella.

—Pues entonces....

—Y ahora que aquí con sus manos podía vivir tan bien, meterse en un pueblucho.

—Mal va á ir eso.

—Ah! Dios mío! qué idea!

—Qué te ocurre?

—Dios me ha iluminado.

—Pero qué es?

—De tí depende que esa chica sea feliz.

—Pues lo será.

—Sí?

—De veras.

—Ah, qué buen corazón tienes!

—Vaya, díme como voy á hacerla feliz.

—Ya sabes, José, dijo con tono dulce doña Elena, que siempre hemos deseado una hija; una hija que pudiera cuidarnos en nuestra vejez; una hija que me descansase á mí algo, porque ya á mi edad me voy resintiendo de llevar todo el peso de la casa. Pues bien, esa hija te la da Dios educada, de buena índole, acostumbrada á la desgracia, y tan agradecida, que besará donde tú pises si consientes....

—No he de consentir; corre de tu cuenta arreglarlo todo.

—Gracias, José, Dios nos pagará todo el bien que hagamos en este mundo.

XVIII.

Doña Elena dejó pasar dos ó tres días, en que Teresa se entregó por completo al justo dolor que le causaba la muerte de su padre.

Entonces pensó en dar la feliz noticia á la desconsolada niña.

Ésta se hallaba en su casa, al cuidado de una fiel y caritativa vecina.

Al entrar doña Elena, y á pesar de su dolor, se animó su rostro, como de costumbre. Era su único consuelo el ver á su protectora.

—Vamos, hija mía, la dijo doña Elena, no todo ha de ser llorar, enjuga esas lágrimas, que voy á darte una buena noticia.

Teresa se admiró de las anteriores palabras; creía que en su posición no la podían dar ninguna buena noticia.

—Sí, una buena noticia; al menos yo la creo tal, dijo sonriendo doña Elena, como adivinando la duda de Teresa.

Esta por toda contestación se enjugó las lágrimas y abrazó á doña Elena.

—Con que vístete y vénte conmigo, la dijo doña Elena.

—Tan pronto salir de casa!

—Es casi de noche y ninguno te conocerá.

—Pero adónde vamos?

—A mi casa, hija mía, de la que no volverás á salir, porque desde hoy tendrás en nosotros unos nuevos padres. Teresa no pudo contener las lágrimas, pero no eran ya de dolor, eran de agradecimiento, de ternura, de admiración por aquellos corazones tan buenos y por aquel Dios cuya bondad tan pronto empezaba á sentir.

Cayó llorando en brazos de doña Elena, á quien no se hartaba de oprimir contra su corazón; toda su vida le hubiera parecido poco precio en aquel instante.

Luego se puso de rodillas, todavía conmovida, y elevó su pensamiento á Dios, y á sus padres que la veían desde el cielo.

Doña Elena contemplaba todo esto con admiración

y alegría, y se extrañó de que despues de esas manifestaciones del corazon se pusiese Teresa de pronto á llorar de un modo mas doloroso que antes.

De modo que dijo á Teresa:

—Vamos, hija mia, no nos retardes este placer, que D. José estará esperando.

—¡Ah! dijo Teresa rompiendo por fin en llanto, yo no iré, no puedo ir, es imposible.

—Dios mio, por qué?

—No, yo no lo merezco, no puedo ir, trabajaré, me pondré á servir, pero eso jamás.

—Pues hija bien, pero pónete á servir en mi casa.

—No, doña Elena, en cualquier parte menos allí.

Doña Elena estaba asombrada, no esperaba aquello, no sabia lo que la pasaba.

Y repuso.

Hija, serénate, mira lo que dices, no tenemos una hija, tú eres muy buena, nosotros te queremos; no hay nada de particular en ello para que no aceptes, por lo contrario, es un egoismo mio que necesito una hija y la tendré.

El llanto de Teresa aumentaba cada vez mas.

—Doña Elena, dijo despues de algun tiempo, no me obligue Vd., Dios quiere que sea huérfana, y cumpliré su voluntad.

—Pero niña, eso nada tiene que ver.

Era muy profunda la emocion de Teresa para que doña Elena no adivinase algo de la verdad.

Acercóse con dulzura á Teresa y le dijo.

—Mira, Teresa, ya sabes que te quiero como á una hija, tú me ocultas algo, algun motivo secreto; revelámelo francamente como á una madre, sino me harás entrar en cuidado; vamos no seas ingrata.

Teresa miró conmovida á aquella excelente señora, sus ojos eran dos fuentes, y esforzándose con voz ahogada por los sollozos dijo con pena.

—Fidel....

Y no pudo mas.

Fué lo bastante para satisfacer á doña Elena.

Esta la dijo:

—Bien, pues, consuélate y quedáte aquí, que yo lo arreglaré todo.

Y salió.

(Se continuará.)

FELIPE GUZMAN.



CONSEJOS Á LAS MADRES.

Enseñad á vuestros hijos las reglas mas severas de la urbanidad, no solo para los extraños, sino tambien para con todos los miembros de la familia y para con los criados.

Castigadlos cuando maltraten á un animal, porque lo mismo pueden habituarse á la crueldad que á cualquiera otra cosa.

El niño cruel para los animales, lo será mas tarde con sus semejantes.

Si por debilidad dejais pasar todos sus caprichos, faltas é indiscreciones, pronto perdereis toda la autoridad que teneis sobre ellos; y entonces quejáos de vosotras mismas si llegan á ser malos.

Esplicacion del pliego de Dibujos.

NUMS. 1 y 2. *Gorra* bordada á feston, para niño recién nacido.

NUM. 3. *Escudo* de Conde bordado á plumetis y punto de armas.

NUM. 4. *Cenefa* bordada con trencilla, feston y punto ruso, para enagua: el punto ruso debe bordarse con algodón de color.

NUM. 5. *Guirnalda* bordada á plumetis ó con sedas sobre moaré, para un acerico.

NUM. 6. *Zapatilla* bordada sobre paño ó cachemir con aplicacion de terciopelo, guarnecido de cordoncillo de oro.

NUM. 7. *Entredos* imitando las cintas de cachemir, para bordarle sobre una tira de cachemir negro ó gris á punto ruso con seda de colores, con destino á corbata de señora.

NUM. 8. *Pañuelo* bordado á feston y plumetis.

NUM. 9. *Cenefa* bordada á feston y á la inglesa.

NUM. 10. *Pañuelo* bordado al minuto, terminado por un jareton.

NUMS. 11, 12, 13, 14 y 15. *Cifras, iniciales y nombres*, bordados á plumetis, punto de armas y minuto.

Por lo no firmado

El Director y Editor propietario, P. J. de la Peña.

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1864.

IMPRESA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.